

SER LUZ DEL MUNDO

**¡HOY HA LLEGADO
LA SALVACIÓN
A ESTA CASA!**



PROCESO KERIGMÁTICO



ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE MÉXICO



Gerencia global de publicaciones

Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial

Óscar Hernández Galicia

Edición

Laura Elena Landagabal Bayter

Diseño y diagramación

Ástrid Chávez Torres

Supervisión general

Mons. Héctor Mario Pérez Villareal

Obispo auxiliar

Arquidiócesis Primada de México

Mons. Álvaro Lózano Platonoff

Vicario de Pastoral

Dirección y coordinación

Pbro. César Corres Cadauieco

Elaboración: Comisión de Pastoral Profética

César Pérez Padilla

Fernando Cruz Nájera

Jorge Arévalo Nájera

Leticia Estrada Silva

María de Mar Nuño González

Pbro. Dr. Rogelio Alcántara Mendoza

D.R. © 2021, PPC Editorial, S.A. de C.V.

Magdalena 211, Colonia del Valle,

03100, México, Ciudad de México.

Teléfono: (55)1087-8400

mx.ppc-editorial.com

Primera edición 2022

ISBN: 978-607-8596-96-6

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, o la transmisión de cualquier forma o medio, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

El escudo de la Arquidiócesis Primada de México está licenciado a favor de PPC Editorial para su uso en esta publicación.

La marca PPC® es propiedad de PPC Editorial S.A. de C.V.



RECIBIR Y ANUNCIAR EL KERIGMA

El mundo siempre está necesitado del Evangelio. Porque todo ser humano siempre tendrá necesidad de encontrarse con el amor de Dios, sin el cual la vida humana carece de su más hondo y pleno sentido. La Iglesia lo sabe desde sus inicios. Por ello, los discípulos de Jesús de Nazaret, desde la primera hora, se convirtieron en misioneros, es decir, en anunciadores del insondable amor de Dios, que se había manifestado esplendorosamente en la vida, el mensaje, la muerte y la resurrección del Señor.

Siempre conscientes de esta misión, que el Señor Jesús nos ha encomendado, la Iglesia Católica, a lo largo y ancho del mundo, se esfuerza por anunciar la Buena Nueva de Jesús a todos los hombres, junto a quienes caminamos en la historia, en este largo peregrinar hacia la Casa del Padre.

Por ello, me llena de esperanza presentar a todos los fieles, que peregrinan en nuestra Arquidiócesis, esta sencilla, pero eficaz herramienta para el anuncio del kerigma, tanto en nuestras parroquias y unidades pastorales, como en los diversos ambientes, que hoy configuran el complejo entramado social de la Ciudad de México.

El Kerigma, como primer anuncio, pone en marcha un proceso evangelizador, que debe durar toda la vida, *"nada más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio"* (EG 165). Es como la chispa, que inicia el incendio del amor de Dios en nuestros corazones. Pero ese fuego encendido debe ser continuamente alimentado, no sólo por el anuncio del Evangelio, que se continúa a través de las distintas etapas catequéticas, que la Iglesia nos ofrece; sino, sobre todo, a través de nuestra gradual y sincera respuesta a la iniciativa salvadora de Dios, Nuestro Padre.

Como afirmó el bien amado Santo Pontífice, Paulo VI: *"la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio"* (EN 15). Si queremos ser en verdad, como nos ha invitado con tanto entusiasmo y esperanza el Papa Francisco, una Iglesia en salida, capaz de llegar a las fronteras existenciales de nuestro mundo, debemos ser discípulos enamorados de Cristo, y convencidos de transmitir la Buena Nueva del Reino de Dios.

Por eso, invito a todos a renovar su experiencia y vuelvan a vivir el kerigma, para nutrir las primeras etapas del amor, a fin de que el fuego nunca se apague en los corazones de los creyentes y sea capaz de incendiar el mundo entero.

Con mi bendición pastoral,

+ CARLOS CARDENAL AGUIAR RETES
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO

Introducción

Hoy ha llegado la salvación a esta casa... pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (*Lc 19,9-10*).

En Jericó, un hombre corre y se sube a un árbol, impaciente por conocer a Jesús; en medio de una gran multitud, Jesús de Nazaret intuye que alguien lo busca, dirige su mirada hacia él y le habla: Zaqueo, baja enseguida, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa. Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento (cf. *Lc 19, 5-6*). ¿Qué sucedió en esa visita? El texto no lo explica, pero refiere un cambio trascendente en Zaqueo. Él sabía que no era un hombre honesto, sino estafador, señalado por todos como traidor y pecador, por lo que debió sentirse honrado y muy amado, mirado y perdonado. La visita lo llenó de gran alegría, de tal modo que abrió a Jesús no solo su hogar, sino su corazón; el contacto con él lo transformó para siempre; tomó la determinación de restituir lo robado, y de ahí en adelante, ser solidario con los pobres, porque ese día llegó la salvación a su casa.

Como Zaqueo, muchos otros experimentaron que el encuentro con Jesús dio un giro significativo a sus vidas. La persona de Jesús, su mensaje y obra, constituyen una Buena Noticia para los hombres y mujeres de todos los tiempos. Después de la muerte y resurrección de Jesús y la irrupción del Espíritu Santo, los discípulos comprendieron que algo extraordinario había sucedido y se dedicaron a anunciarlo, pues no podían callar lo que habían visto y oído. Querían gritar a todos que Jesús es el Hijo de Dios, que murió y resucitó, y por él hemos recibido la salvación.

Cuando estas palabras llegaban al corazón de los oyentes, el resultado era la conversión. Este fue el primer y el principal anuncio que dieron los apóstoles, Buena Noticia que los creyentes de todos los tiempos nos sentimos enviados a seguir proclamando, y ahora, queremos que tú también la recibas.

En tus manos, tienes una propuesta para vivir la experiencia personal de encuentro con Jesucristo vivo y resucitado, en comunidad. A través de un recorrido de nueve encuentros y reflexiones bíblicas, encontrarás respuesta a preguntas que te inquietan, a tus anhelos interiores. En tus oídos y en tu corazón resonará el primer

anuncio que los cristianos queremos darte: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, fortalecerte y liberarte»¹.

Para vivir el proceso, es preciso, como Zaqueo, saberte mirado y elegido por Jesús para hospedarse en tu casa; se requiere que le abras tu corazón; el contacto con él te llenará de una inmensa alegría. Te sentirás profundamente amado por Dios, y al percibirte cobijado por su amor, reconocerás que no siempre has respondido a ÉL, y en ocasiones le has dado la espalda. Te experimentarás perdonado, liberado, salvado, y como Zaqueo, tomarás la determinación de realizar un cambio de orientación en tu vida. Si decides creer en Jesús y aceptarlo como tu Señor y Salvador, y te abres al don del Espíritu Santo, experimentarás que *la salvación ha llegado a tu casa*.

Esta propuesta está dirigida a ti y a toda aquella persona, joven o adulta, hombre o mujer, que quiera encontrarse o reencontrarse con Jesús vivo y resucitado. Se puede vivir en la parroquia, en la comunidad, movimiento, en familia y hasta con el grupo de amigos.

La comunidad de discípulos que peregrina en esta Arquidiócesis desea que esta experiencia toque tu corazón, llene tu vida de alegría y te lleve a descubrir el proyecto que Jesús tiene para ti. Que el Espíritu Santo te guíe hacia Jesús y te convierta en su testigo.

Enhorabuena.

1 Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 164.

El antecedente histórico inmediato de la Iglesia cristiana es una pequeña comunidad de judíos de la Galilea de los años 20's del siglo I de nuestra era, atraídos por la vigorosa predicación de Jesús de Nazaret. Según el Evangelio de San Marcos, dicha predicación comenzó con un anuncio sorprendente que sin duda tocaba las fibras más profundas de la esperanza del pueblo de Israel: la llegada del prometido y ansiado "Reino de Dios".

Dice Marcos que Jesús, después de que Juan Bautista fue entregado (es decir, apresado por las autoridades del momento), comenzó su predicación diciendo lo siguiente: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha hecho cercano; conviértanse y crean en la Buena Nueva" (Mc 1,15). Se puede decir que este es el primer kerigma del cristianismo, aunque el cristianismo no existía todavía. "Kerigma" significa en griego (la lengua universal de aquella época en el Imperio Romano) "anuncio". Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, comienza la transformación más radical de la historia humana con un anuncio. Y dicho anuncio no es cualquiera: se trata de la noticia que todos los judíos anhelaban escuchar desde tiempos inmemoriales, la noticia de que Dios decidía poner fin a toda esclavitud y liberar a los hombres al nivel más radical posible: el de los corazones.

En ese anuncio básico y primero se apoya el kerigma de la Iglesia. Por supuesto, todo parte de la iniciativa de Dios. Sólo Él podía llevar el tiempo, la historia, a su plenitud y hacer cercano su reinado, es decir, hacer posible que los hombres vivan en plena comunión con Él. Sin embargo, dicha iniciativa divina requiere de la libre y total respuesta del corazón humano, invitado desde el primer instante a "convertirse" (la palabra griega que traducimos como "conviértanse" quiere decir "cambien de mentalidad", lo que implica disponerse a pensarlo todo de manera diferente) y a creer con todas las fuerzas del alma, como adhiriéndose con todo el ser, a la Buena Nueva, es decir, al Evangelio, el mensaje de Jesús. Iniciativa divina y respuesta humana constituyen la salvación cristiana.

Con el paso del tiempo, la Iglesia ha ido dando forma al kerigma siguiendo esta estructura fundamental del primer anuncio de Jesús. La iniciativa de Dios es, ante todo, su amor incondicional y fundacional de la existencia humana. De ese amor venimos y ese amor es el que nos llama. No es posible alcanzar la felicidad sin esa fuente y sin responder a esa convocatoria. Por eso, el kerigma toca la raíz más honda de nuestro ser.

Sin embargo, la historia demuestra que los seres humanos no sólo hemos roto con el amor de Dios, sino que hemos ido degradando nuestro propio ser a niveles abis-

males, sobre todo, por nuestro egoísmo y nuestra obcecada intención de construir nuestra vida a nuestro modo, sin que Dios tenga nada que ver con ello. Es lo que los cristianos llamamos pecado. Dios, respetuoso siempre de la libertad humana, no nos impone nunca su propuesta. Pero no deja de insistir en ella, pues sólo ella puede conducirnos a una vida plena. Dios es un conquistador; un enamorado. Y no piensa descansar hasta que no se le hayan entregado todos los corazones.

Convertirse es mucho más que dejar algo que estaba mal; es, sobre todo, abrazar algo sumamente bueno. Es sorpresa, es maravilla, es fascinación. Un hombre lo ha hecho posible. Ese al que se llama Jesús. Ese de quien decían los primeros que lo conocieron que “pasó por el mundo haciendo el bien”. Ese en quien ellos descubrieron algo mucho más grande que un simple hombre: el rostro vivo y radiante de Dios, dispuesto a dejarse ver por los seres humanos y capaz de atraerlos con la inigualable transparencia de su amor incondicional.

La obra de Jesús culmina en la entrega de su propia vida, asumiendo la cruz libremente, muriendo por los que lo rechazaban. Su resurrección de entre los muertos, el acontecimiento más inusitado de todos los tiempos, inaugura una historia nueva y, como dice uno de sus grandes apóstoles, San Pablo, es como si Dios creara de nuevo al hombre, pero en un nivel más alto: ahora los hombres somos habitados realmente por su Espíritu para que ya nadie pueda decir que vivir plenamente en el amor es imposible. Todo se ha hecho posible. El Reino, en verdad, ha llegado.

La Iglesia no es otra cosa que la comunidad de aquellos que creemos esta noticia e intentamos vivirla con todas sus consecuencias. Por eso, volvemos al kerigma, al primer anuncio, una y otra vez. Porque es como volver al primer amor, como retomar las primeras promesas capaces de conquistar, de seducir y transformar nuestros endurecidos corazones. Porque Dios nos ha contagiado de su dicha y ya todo lo demás nos parece menos dichoso. Somos buscadores que han encontrado lo que buscaban, pero siguen buscando más y más, porque nunca es suficiente el amor, porque nunca pasa de moda y porque siempre tiene nuevos retos.

Acercarse al kerigma es un movimiento de dos: de Dios, que te llama a vivir en la alegría, y tuyo, que le das una oportunidad. Es una danza, un diálogo, una mutua invitación. Eso es todo. Nos alegra saber que, de una forma u otra, también nosotros, que te acompañaremos en esta aventura, formamos parte de este inicio. Dios quiera que nos encontremos también al final, cuando “Él sea todo en todos” y podamos contemplarle como es, en el esplendor infinito de su belleza.

¡Bienvenido!

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA UTILIZAR ESTE MATERIAL SOBRE EL KERIGMA

El kerigma es el primer anuncio del Evangelio para aquellas personas que aún no conocen a Jesucristo o para las que por cualquier motivo se encuentran alejadas de su Iglesia. Es la Buena Noticia que revela el amor del Padre por la humanidad, en la entrega de su Hijo amado.

«La disposición a la fe y a la conversión inicial tiene como objetivo despertar el interés por el Evangelio a través del primer anuncio. El Espíritu Santo se sirve de esa disposición para tocar misteriosamente el corazón de las personas: buscadoras de Dios, no creyentes, indiferentes, miembros de otras religiones, personas con un conocimiento distorsionado o superficial de la fe, cristianos de fe débil o que se han alejado de la Iglesia» (*Directorio para la Catequesis 33b*).

Querido facilitador: tienes en tus manos una propuesta para anunciar el kerigma; su objetivo es apoyarte en el anuncio de la fe, del despertar el amor a Jesucristo; y, para ello, deberás suscitar en tus interlocutores el deseo de querer oír este primer anuncio y de buscar respuestas a sus interrogantes personales.

Para lograrlo, te sugerimos lo siguiente:

- A.** Es indispensable que, antes de la reunión, hayas asimilado, reflexionado y actualizado el tema en tu propia vida. Esto es así porque el kerigma debe impactar y suscitar en el interlocutor una reacción ante el anuncio; ten presente que tu testimonio personal será la fuerza con la que llegue el kerigma.
- B.** Para iniciar este proceso te recomendamos que sea también para ti un nuevo inicio, abriéndote al Espíritu Santo y a su acción por medio de la recepción de los sacramentos y de tu oración personal. Recuerda que el actor principal de todo el proceso es el Espíritu Santo y tú eres su instrumento.
- C.** No se trata de dar una clase ni de hacer una lectura comentada del material, sino de iniciar y acompañar un proceso que tiene su punto de partida en el kerigma. Toda catequesis, pero, sobre todo, la catequesis kerigmática encuentra su mayor fuerza en el propio testimonio, es decir, en la capacidad para compartir tu propia experiencia. Recuerda que el kerigma es el primer momento del proceso evangelizador, que se profundiza en las siguientes etapas catequéticas.

- D. Toma en cuenta que el tipo de interlocutores puede ser variado: desde personas sin religión, no creyentes o miembros de otras religiones, personas con enojos o ideas equivocadas sobre la Iglesia o contra ella, hasta bautizados que simplemente se fueron alejando. Por ello, es importante no saturarlos de información desde este primer momento, y no alarmarse o escandalizarse por las ideas o situaciones que pudieran parecerle ajenas a la fe cristiana.
- E. Es conveniente que el anuncio del kerigma se haga en pareja. Recordemos que es un anuncio eclesial, comunitario y una encomienda de la Iglesia; el número simbólico “dos” hace referencia a eso, precisamente.
- F. Es importante mantener una actitud constante de escucha y fomentarla en el grupo, de modo que se eviten los juicios o descalificaciones sobre lo que cada uno comparta, así como los debates inútiles.
- G. Mantener una actitud de acogida y acompañamiento que permita detectar y dar seguimiento a situaciones especiales que cada interlocutor pudiese compartir.
- H. El tiempo para cada encuentro, dependiendo del número de participantes, está pensado aproximadamente para una hora. Esto con el objetivo de mantener el foco de atención de los interlocutores.
- I. Elementos prácticos: siempre procura llegar con anticipación, con los materiales que vas a utilizar (Biblia, proyector, reproductor de audio, etcétera).

Esta propuesta tiene los siguientes apartados que te servirán de guía en el proceso de anuncio del kerigma.



Ambientación

El lugar debe estar en sintonía con la Palabra de Dios; se sugiere que sea un lugar sin ruido, sin distracciones, en el que las personas se sientan tranquilas y en paz.



Signo de acogida

Son ejercicios de integración relacionados con el tema a tratar.



Conexión con el tema anterior

Es la relación que tiene el tema que se va a reflexionar con el anterior; tiene la finalidad de recordar y reafirmar dicho tema.



Canto

Se escogieron cantos relacionados con los temas a meditar en cada sesión.



Miramos la realidad

Es una pequeña introducción al tema. La Palabra de Dios es siempre actual, no puede permanecer en el pasado, sino que debe ser traída constantemente al presente.



Texto bíblico

Se escogieron textos bíblicos que refieran al tema que se va a tratar; es el fundamento de la Sagrada Escritura sobre el tema.



Resonancia de la Palabra

Es lo que nos dice la Palabra de Dios, lo que nos llama a reflexionar, lo que nos mueve en nuestro interior.



Desarrollo del tema

Es la presentación del tema que se anuncia con un lenguaje cercano para el interlocutor, fácil de entender y siempre aplicándolo al contexto actual.



Interiorización

El kerigma debe llevarnos a la reflexión, a encontrar una aplicación y hasta un cuestionamiento sobre nuestra actual forma de vida.



¿Qué te llevas de esta sesión?

Es el momento en el que se invita al interlocutor a comprometerse aplicando lo reflexionado en la sesión y practicarlo en el día a día.



Oración conclusiva

Se invita a que el interlocutor realice una oración como respuesta a lo descubierto durante la sesión.

1

¡DIOS ME AMA!



Ambientación

- Una imagen que refleje el amor de Dios, puede ser una pintura de algún autor de renombre, una imagen de la Providencia o de la Divina misericordia, colocarla sobre una mesa con mantel.
- Preparar gafetes para cada participante y un obsequio de bienvenida (puede ser un separador).



Signo de acogida

- > Recibir con alegría a los participantes. Dar una cordial bienvenida al primer encuentro.
- > Organizar la presentación de los asistentes con la dinámica ¿Quién es quién?
 - Entregar a cada persona una tarjeta con las siguientes preguntas: ¿Quién nació el mismo mes que yo? ¿Quién es de mi edad? ¿Quién vive cerca de mí? ¿Quién comparte la primera letra de mi nombre?
 - Cada persona entrevista a los demás participantes para contestar sus preguntas.
 - Pedir a algunos que compartan sus respuestas.
 - Expresar qué esperan encontrar al aceptar vivir esta experiencia.





Canto

Si conocieras cómo te amo

*Si conocieras cómo te amo,
si conocieras cómo te amo,
dejarías de vivir sin amor.*

*Si conocieras cómo te amo,
si conocieras cómo te amo
dejarías de mendigar
cualquier amor.*

*Si conocieras cómo te amo,
cómo te amo serías más feliz.*

*Si conocieras como te busco,
si conocieras como te busco
dejarías que te alcanzara mi voz.*

*Si conocieras cómo te busco,
si conocieras cómo te busco
dejarías que te hablara al corazón.*

*Si conocieras, cómo te busco,
cómo te busco, escucharías
más mi voz.*

*Si conocieras cómo te sueño
me preguntaría lo que espero de ti.*

*Si conocieras cómo te sueño
buscarías lo que no pensaba para ti.*

*Si conocieras cómo te sueño,
cómo te sueño pensarías más en mí.*

(Hna. Glenda)



www.e-sm.net/210031_E1



Miramos la realidad

Mira a tu alrededor y encuentra signos de desamor en la ciudad, en la humanidad o en el mundo. ¿Por qué sucede todo esto?

Ahora identifica signos de amor en esas mismas realidades.

En tu vida personal ¿alguna vez has experimentado sentimientos de indignidad o poca valía frente a los demás? ¿Has vivido soledad y desesperanza? ¿Te ha pasado por la mente pensar que fuiste una persona no deseada y experimentas gran necesidad de que las personas a tu alrededor te amen, entiendan y apoyen?

El amor es un sentimiento y una experiencia compartida ¿cómo identificas que alguien te ama? ¿Cómo percibes el amor que recibes en tus relaciones más cercanas: padres, esposo o esposa, novio, pareja, hijos, hermanos, amigos? ¿Qué sientes que falta?



Texto bíblico

Buscar primero el reino de Dios

Por eso les digo: No se inquieten pensando qué van a comer o a beber para subsistir, o con qué vestirán su cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fíjense en las aves del cielo; ni siembran ni cosechan ni guardan en graneros, y sin embargo el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por más que lo intente, puede añadir una sola hora a su vida? Y por el vestido, ¿por qué se inquietan?

Fíjense cómo crecen los lirios del campo; no se fatigan ni tejen; y sin embargo, les digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al fuego Dios la viste así, ¿qué no hará con ustedes, hombres de poca fe? Así que no se inquieten diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? Esas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe el Padre celestial lo que necesitan. Busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad, y todo lo demás les vendrá por añadidura. No se inquieten por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán.

Mateo 6,25-34



Resonancias de la Palabra

> Reflexiona:

- ¿Qué te pareció significativo del texto?
- ¿En qué te identificas con el mensaje? ¿Qué dice el texto a tu vida?



Desarrollo del tema

Nuestro mundo actual

El afán y la ansiedad por el mañana es el pan de todos los días, especialmente en este tiempo de crisis económica en el que hay desempleo, los negocios sobreviven con dificultad, las oportunidades para salir adelante son pocas; el dinero no alcanza y te ves forzado a invertir muchas horas de trabajo y de trayecto para satisfacer tus necesidades básicas y las de tu familia. Pero hoy también, la corriente te lleva a afanarte por cosas superfluas, las que ha creado la sociedad de consumo.

A través de este texto Jesús pone el acento en algo contrario a las preocupaciones y ansiedades y te repite con insistencia ¡No te inquietes!

La vida presenta muchos motivos para inquietarse: el pan de todos los días, enfermedades, problemas familiares o laborales, situaciones inesperadas, pero Jesús te ofrece una razón profunda para no hacerlo: ¡Eres muy importante, valioso y valiosa para Dios!

Dios se ocupa de todas sus creaturas, especialmente de ti.

A través de esta bella comparación, Jesús revela que Dios se ocupa de todas y cada una de sus creaturas, hasta de las más pequeñas o insignificantes: las aves del cielo, los lirios del campo, la hierba que perece rápidamente. Si Él tiene sumo cuidado de alimentarlas y confeccionarles hermosos vestidos, cuánto más tiene cuidado de ti y de cada ser humano.

¡Dios te ama!
Eres una persona muy valiosa para Él, especial, única e irreplicable. Él te pensó desde la eternidad y te creó por amor.

Somos valiosos y amados por Dios

Con toda verdad te puedes aplicar las palabras ¿no vales tú mucho más que ellas? Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al fuego Dios la viste así, ¿qué no hará contigo? Esta realidad te hace constatar cuán valioso

o valiosa eres para Dios, una persona especial, única e irrepetible, Él te ha pensado desde la eternidad, te ha creado por amor y con su amor te sostiene.

La comparación anima a sentirte muy amado(a) por Dios, a creer en verdad que ¡Dios te ama! Porque Él es un Dios cercano, que se preocupa de cosas tan terrenas como el alimento y el vestido, él es un verdadero Padre en quien puedes confiar, que te cuida y protege.

Como un padre y una madre que sabe reconocer qué sucede con sus hijos antes de que lo expresen, así es Dios contigo. Con gran alegría y verdad puedes expresar ¡Dios me ama! ¡Es mi Padre providente! Él me conforta en la dificultad, pidiéndome que no me inquiete, confíe y me deje amar por Él.

¡Dios me ama! ¡Dios me cuida! ¡Dios conoce lo que necesito! ¡Gran noticia en mi vida! Jesús te invita a saborear esta realidad buscando lo esencial: el Reino de Dios, y todo lo demás vendrá por añadidura.

¡No te inquietes! Dios es tu Padre y cuida de ti, confía en Él y déjate amar.



Interiorización

a. Comparar las ideas o conceptos de Dios

Divide una hoja de papel en dos partes. Al lado izquierdo escribe los conceptos de Dios que tienes grabados desde la infancia. Del lado derecho escribe la idea de Dios que hoy escuchaste (puedes repasar la cita bíblica). ¿Qué te dice la comparación?

b. Historia de amor de Dios en tu vida

Reconstruye el amor de Dios en tu vida. Traza una línea del tiempo y en ella escribe señales y acontecimientos de tu vida en los que has experimentado el amor o la presencia de Dios. Anota todo lo que recuerdes.



c. Carta de Dios

En ambiente de oración lee la siguiente carta:

Mi amado(a) hijo(a):

Quiero que tengas siempre presente que eres a quien más amo; que existes en mi pensamiento desde siempre, que yo te formé segundo a segundo en el vientre de tu madre. Si, yo definí cada detalle de tu ser. En el silencio estaba contigo día a día y cuando llegó el momento de tu nacimiento: ¡Yo te recibí en mis brazos! ¡Te abracé y puse un beso en tu mejilla! Amado(a) mío(a), ¡Qué felicidad poder ver la pequeñez y ternura de tu cuerpecito, tan frágil, tan delicado... ¿Sabes? ¡Yo soy el Amor! Tu principio y tu fin.

Yo te formé a mi imagen y semejanza, en mi divinidad y dignidad, única y especial. No hay ni habrá nadie como tú. Tú eres el dueño o dueña de mi Amor, eres obra de mis manos y siempre estoy contigo. Te he creado para ser feliz, puse en ti los dones necesarios para llevar a cabo tu misión. Eres muy inteligente para distinguir el bien del mal, te di una voluntad y libertad para inclinarte al camino de la salvación.

Sabes que estoy siempre a tu lado, que te escucho siempre. Sé cuándo estás triste, cuando sufres, cuando no encuentras la salida y, aunque no me llames, estoy para ayudarte.

Solo Yo te puedo dar la paz que necesitas, sólo en mi encontrarás el verdadero Amor, la fortaleza y la verdad... Yo estoy contigo siempre, tu Padre yo soy.



¿Qué te llevas de esta sesión?

> Expresa qué fue lo más significativo de este encuentro.

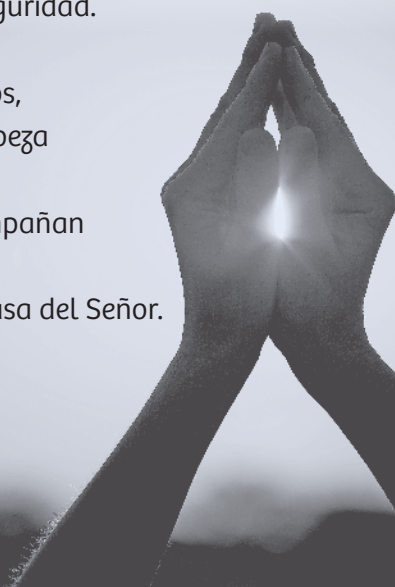
– ¿Te sientes animado o animada a continuar?



Oración conclusiva

> Recitar juntos el Salmo 23:

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En prados de hierba fresca
me hace descansar,
me conduce junto a aguas tranquilas,
y renueva mis fuerzas.
Me guía por la senda del bien,
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso,
ningún mal temeré,
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me dan seguridad.
Me preparas un banquete
para envidia de mis adversarios,
perfumas con ungüento mi cabeza
y mi copa está llena.
Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré por siempre en la casa del Señor.



> Se puede concluir con el canto de inicio.

Índice

Introducción.....	4
Prólogo.....	6
Sugerencias prácticas para utilizar este material sobre el kerigma	8
1. ¡Dios me ama!	11
2. He rechazado el amor de Dios	19
3. ¡Jesús me ha salvado con su muerte y resurrección!	25
4. La conversión	31
5. La fe como respuesta	37
6. Aceptar a Jesús como Señor	47
7. Recibo el don del Espíritu Santo	57
8. Dios Padre nos une en comunidad	65
9. Acogida y colaboración en la extensión del Reino de Dios	73